

## 1ª Reflexión: ¿Cuáles certezas defendemos?

Es muy común que al escuchar alguna idea nueva o diferente a la que hemos adoptado y alimentado por mucho tiempo, asumamos una posición defensiva en lugar de abrirle un espacio a la diversidad. Hacerlo nos daría la posibilidad de descubrir una nueva perspectiva que ayude a nuestro crecimiento. Todos operamos en nuestra vida con base en los sistemas de creencias que hemos construido, y que han sido influenciados por nuestros padres, amigos, maestros, líderes religiosos, gobernantes, jefes y otras personas. Ellos también fabricaron su sistema de creencias de la misma manera, es por eso que generación tras generación repetimos los mismos patrones. Como si ejecutáramos viejos programas en nuevas computadoras.



Es verdad que esa base de conocimientos y experiencias nos ayudan a funcionar, a no comenzar de cero, pero si los mantenemos inamovibles nos limitan a no funcionar mejor que nuestros ancestros. La razón de que evolucionemos está precisamente en la introducción de una idea diferente a la universalmente aceptada, de derribar una certeza para darle paso a otra que ha logrado ganar su espacio.

Si recordamos, hace no muchos siglos la tierra era plana y era el centro del universo. Los dioses debían ser venerados para lograr buenas cosechas, traer la lluvia o apaciguar a los volcanes. La mujer era un ser inferior que no tenía derecho a opinar en la cosa pública. Sólo los bautizados podían tener cabida en el paraíso. Tierra, trabajo y capital eran los factores de la producción para lograr una empresa exitosa. ¿Le suenan familiares esas certezas? ¿Fue sencillo renunciar a ellas? Desde luego que es más fácil ver las cosas hacia el pasado, pero ¿cuáles son las certezas de nuestra generación? Podemos revisar en nuestro ámbito personal, familiar, nacional, en la educación, la religión, la empresa o el gobierno, por citar algunos, y cuestionar la validez de nuestras creencias. Cómo es que llegaron a formarse y si hemos tomado tiempo y distancia para valorarlas o conocer otras perspectivas.

Existen varias versiones de la historia india de los ciegos y el elefante, en donde básicamente varios ciegos usan su tacto para conocer cómo es el elefante, pero como sólo palpan una de sus partes se quedan con creencias completamente diferentes. Defender esas creencias desata el conflicto, pues al fin ciegos, su tacto es la fuente más fiable de conocimiento. Quien tocó su pata afirma que es como columna, para el que palpó el colmillo es como reja de arado, quien tocó su abdomen asegura que es como un muro, etc. Aquí la enseñanza es reconocer la parcialidad de perspectivas y no perderse la verdad por aferrarse a defender su punto de vista.

La invitación en estas reflexiones que estaré compartiendo, es a cuestionarnos todo, porque la única certeza que tenemos es que un día vamos a morir. Seguramente causará inquietud y resistencia la presentación de perspectivas diferentes, pero cuando vemos que la crisis de valores, la corrupción, la desigualdad, la delincuencia, el estrés cotidiano o la incapacidad de ser felices se están posicionando de manera importante en nuestras vidas, es tiempo de revisar qué deberíamos hacer diferente. Repito la frase: "Sólo renunciando a la obstinación abriremos paso a la superación". No defendamos certezas que un día caerán, mejor tomemos una actitud de apertura para conocer otros puntos de vista y que el respeto a la diversidad nos lleve a participar de una mayor plenitud en nuestra vida.